Plaza pública

- ▶ Una ley contra regalos
- ▶ Informe: triunfalismo crítico

Miguel Angel Granados Chapa

Cuando el público creía que el presidente López Portillo abordaría el problema de la corrupción sólo con referencias formales, en las que nadie puede estar en desacuerdo (pues eso era lo que estaba escrito en el documento que durante poco más de tres horas leyó ayer), el Ejecutivo se aportó de las cuartillas y, en una improvisación verbal pero no conceptual, pidió a los miembros del Congreso que legislen sobre las donaciones u obsequios que pueden recibir los funcionarios públicos, especialmente el jefe del Estado.

Para fundar su petición, el Presidente se refirió expresamente a *acontecimientos recientes, que flotan en el ambiente*, y de los que él mismo, dijo, ha sido *protagonista*. Se trataba inequívocamente, del rechazo de un rancho en Tenancingo que un grupo de personas del estado de México había acordado entregarle, de lo cual se dio información en esta *Plaza pública* el 24 de agosto. Al rehusar el regalo, en una carta publicada por *unomásuno* el jueves 27, el Presidente dio muestra de alta sensibilidad política. Pero fue mayor la que pudo apreciarse al hacer a la Cámara la solicitud de establecer la imposibilidad legal de los funcionarios de recibir ciertos géneros de presentes.

En efecto, se habían hecho planteamientos públicos, a consecuencia de la carta en que el Presidente reconsideró recibir la donación, sobre la necesidad de prolongar esa actitud. Héctor Aguilar Camín dijo el viernes 28 en este diario que esa decisión es "el anticipo de lo que acaso sea el futuro realmente deseable de la vida política institucional de México: la limpieza sin ostentación y la transparencia sin maquillaje en el patrimonio personal de los funcionarios públicos. . .". José Carreño Carlón se refirió el sábado 29 a la "inmensa laguna legal" consistente en que no haya "ley que le impida a nadie, ni a los funcionarios públicos. . . aceptar donaciones durante el ejercicio de sus funciones". En igual sentido, al día siguiente León García Soler dijo en *Excelsior*: "qué falta hace que haya algo más que la voluntad moral de un individuo que lo impida: una legislación precisa y escueta que cierre el paso para siempre a los obsequios y a los obsequiosos". En su columna *Los intocables* José Luis Mejía aludió también el asunto, al decir el lunes 31 de agosto que "en México. . . no hay ley que regule la aceptación de regalos por parte de los funcionarios públicos. . .". Por último, y de manera contundente, don Manuel Buendía, en su *Red Privada*, el mismo martes primero, anunció: "Sería lógico esperar que López Portillo corone su *beau geste* con una ley que prohíba a los representantes —y en general a los altas figuras del gobierno— aceptar obsequios millonarios".

Así pues, el Presidente no dejó en el aire estas expectativas, las recogió y propuso al Congreso legislar sobre el particular. La improvisación no permite saber si el Ejecutivo enviará un proyecto, como suele suceder, o si como pareció sugerirlo, desea que sean los legisladores quienes se encarguen de elaborarlo. Si esto último fuera el caso, habría que verlo con prevención porque por ejemplo hace un año el Presidente encargó al Congreso un proyecto de ley sobre el derecho a la información (de lo que no se dijo nada ahora), y el diputado que dirige a los priístas avisó que no había encontrado la cuadratura al círculo. Tal vez ocurriría lo mismo ahora.

Por lo demás, el informe del Presidente se caracterizó por lo que, en sentido contrario de una de sus afirmaciones, podríamos llamar triunfalismo crítico. Este consiste en subrayar animadamente los logros que esta administración ha tenido en el quinquenio y en el último año, sin dejar de reconocer, empero, lo que falta por hacer, hecho este reconocimiento con vehemencia mucho menor. Como es natural, el informe da para mucho, y de ello nos ocuparemos en subsecuentes ocasiones.

Quinto 1^o de Septiembre